

Graves incidentes en el sepelio del general Atarés, asesinado por ETA

Insultos e intento de agresión a Sáenz de Santa María

Pamplona. J. E. Sala

Varios cientos de personas abuchearon y lanzaron monedas al paso de las autoridades civiles y militares, mientras coreaban repetidamente vivas a España y a la Guardia Civil, en el transcurso del funeral celebrado el pasado martes por el alma del general Juan Atarés Peña, asesinado por terroristas etarras el pasado lunes en la capital navarra.

Cerca de dos mil personas, según algunas fuentes, acudieron, a las doce y media del martes, a la Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona para decir su último adiós al general de la Benemérita asesinado. Entre ellas estaban el director general de la Guardia Civil, general Sáenz de Santa María; el capitán general de la VI Región Militar, general Iñiguez del Moral; el gobernador militar de Navarra, general Barra Alcantara; el presidente del Gobierno de Navarra, Gabriel Urralburu; el delegado del Gobierno en la Comunidad foral, Luis Roldán; el presidente del Parlamento navarro, Balbino Vados, y otros representantes de las fuerzas políticas y del estamento policial. También estuvieron presentes la viuda e hijos del general Atarés, que demostraron en todo momento una gran entereza de ánimo.

Desde el comienzo se produjeron tensiones al ser obligados los medios de comunicación a permanecer esperando en la acera, sin poder entrar en el funeral, por lo que no pudieron recoger el contenido de la homilía del sacerdote castrense.

Una compañía de la Benemérita rindió honores al cadáver e interpretó el himno nacional entre los aplausos de los asistentes. Cuando el vehículo que portaba los restos del general Atarés hacia el cementerio de San José, de Pamplona, donde serían enterrados a continuación, abandonaba la Comandancia de la Guardia Civil y salían también las autoridades civiles y militares, parte del público lanzó gritos de «Gobierno responsable», «Santa María, dimite», «Fuera Roldán», «Arriba España» e, incluso, algún aislado «Viva el 23-F».

Hubo intentos de agresión contra el delegado del Gobierno en Navarra, quien junto con alguna otra autoridad tuvo que soportar una lluvia de monedas lanzadas por los asistentes. Los incidentes se produjeron también con los medios de comunicación al intentar una persona allí presente golpear a un cámara de la televisión vasca, hecho que fue impedido por los miembros de la Policía Nacional. Igualmente, los representantes de la televisión catalana pasaron momentos de apuro al ser increpados, por parte de los concentrados, con gritos de «Iros a Cataluña».

Por otra parte, la familia de Miguel Zabalza, muerto en el río Bidasoa después de ser detenido por la Guardia Civil, hizo público un comunicado de condena por el asesinato del general Atarés. La familia Zabalza, «después

de condenar este atentado con todas sus fuerzas», asegura que el único medio para conseguir la pacificación del País Vasco y de Navarra es el diálogo, y muestran su rechazo total a todo tipo de violencia.

Los asesinos, identificados

Fuentes de la delegación del Gobierno insisten en que las pistas dejadas por los autores del asesinato conducen hasta el grupo llamado Nafarroa, cuyos presuntos máximos responsables son Mercedes Galdós Arsuaiga, alias «Bitxori», natural de la localidad guipuzcoana de Ezquioga, de treinta y seis años y refugiada en Francia, y Juan Cruz Maiza Artola, alias «Pintxo», de treinta y seis años y natural de la villa navarra de Echarri-Aranaz.

Una sentencia considera lícita la defensa del nacionalismo radical

«La libre expresión y defensa de posiciones políticas radicales no sólo es lícita sino que está protegida constitucionalmente», según afirma una sentencia de la Audiencia de San Sebastián por la que se absuelve a cuatro concejales de HB de un delito de injurias a la bandera.

Los concejales habían sido procesados por enviar una bandera española al ministro del Interior, gesto en el que los jueces no encuentran «animus injurandi» sino la expresión de una intencionalidad política. Sin embargo, uno de los jueces, que disiente del fallo, piensa que esta intencionalidad «supone un menosprecio», figura que sí recoge el Código Penal.

(Pág. 20)

Comprometida mediación de Felipe González en Nicaragua

Nueva York. José María Carrascal

El Gobierno español ha lanzado una «iniciativa de paz» para poner en contacto al Gobierno nicaragüense y a miembros de su oposición, con el último fin de acabar el conflicto armado que dura ya cuatro años y ha costado 15.000 vidas al país, según informa el «New York Times».

Su corresponsal en Managua, Stephen Kinzer, dice que Felipe González lanzó la iniciativa al ver que los esfuerzos del Grupo Contadora no llevaban a ningún sitio y no había nada que lo substituyera. Fue cuando trató de llenar ese vacío. Ocurrió ya a finales de septiembre, y las partes se han encontrado dos veces, la última en noviembre. Por parte sandinista encabeza la Delegación el subcomandante Rafael Solís, siendo sus interlocutores Erick Ramírez, por los socialdemócratas, y Virgilio Godoy, por los liberales. Actúa como mediador el embajador de España, Luis Cuervo. Primer objetivo es alcanzar un acuerdo político entre el Gobierno sandinista y esos dos partidos de su oposición interna. Tras el mismo, se espera que liberales y socialdemócratas condenen la ayuda norteamericana a los rebeldes, y les propongan a éstos deponer las armas y unirse a la negociación. Si se quedase en eso, sería muy difícil que los «contra» aceptasen, ya que a todas luces sería una rendición, y no demasiado honorable.

Por ahora, lo que ha habido es sólo un «intercambio de ideas, una esquematización de intereses comunes», aunque las posiciones están todavía muy distantes. Los sandinistas quieren que lo primero que produzcan los encuentros sea una condena de la «agresión USA», mientras sus interlocutores quieren empezar por el «proceso de reconciliación interna», tal vez con el levantamiento de parte del estado de emergencia y la concesión de ciertas libertades personales. Pero ese escollo inicial aún no se ha salvado, y se espera que el embajador español haga en la próxima sesión, convocada para enero, algunas sugerencias. Convoque, por su parte, ha tratado de despejar las sospechas de Washington: «Estamos actuando como leales aliados —ha dicho al «New York Times»—, pues creemos honestamente que una confrontación final con baño de sangre, que cada vez parece más probable en este país, dañaría los intereses de todos, incluidos los norteamericanos.»

Todo va a depender de si el Gobierno González está actuando limpio o no. Pues hay dudas de si está tratando de llegar a una reconciliación entre el Gobierno nicaragüense y todos sus opositores, o trata sólo de sacar a sus amigos sandinistas de la situación cada vez más difícil en que se encuentran. Por lo pronto, ¿no nos venía diciendo que la única solución de aquella crisis podía venir del Grupo Contadora?

